DANIEL GUTIERREZ PEDREIRO

PIEDRAS EN LAMENTO

cronopios

FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A.C.

Daniel Gutiérrez Pedreiro

PIEDRAS EN LAMENTO

Cronopios

FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A.C.
MÉXICO, 1995

Primera edición : 1995

Derechos Reservados por

Copyrigth © 1995 por DANIEL GUTIÉRREZ PEDREIRO
Calzada de La Viga 1448
Colonia Sifón. Delegación Iztapalapa
C.P. 09400, México, D.F.

© FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A.C.
Primera Edición.
Lago Como # 201
Col. Anahuac
11320 México, D.F.

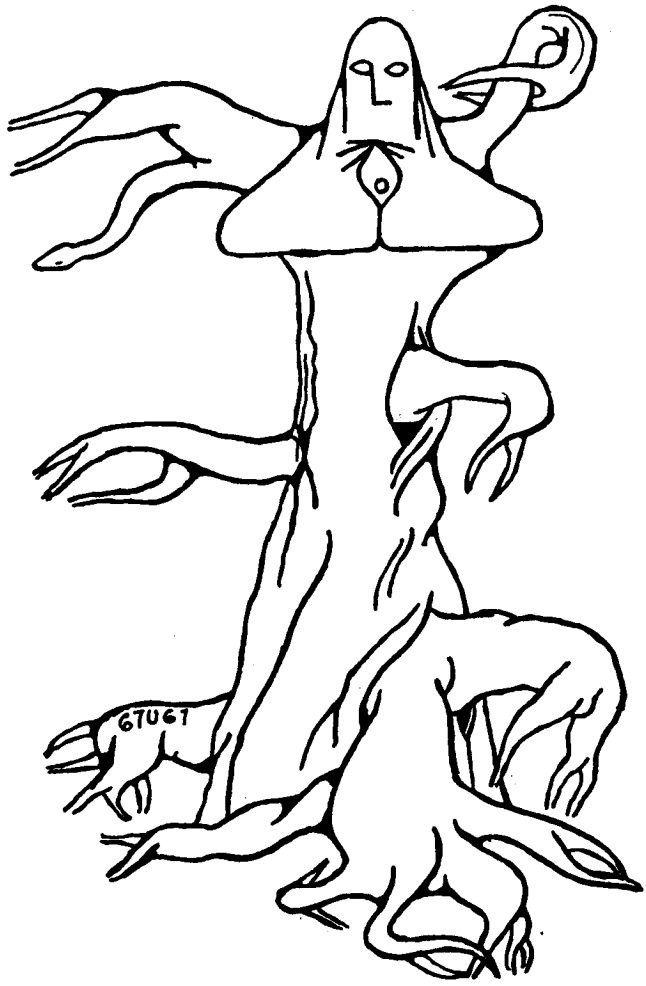
Esta edición y sus características son propiedad de
FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A.C.
y
EDITORIAL CRONOPIOS

ISBN 970-91328-1-4

Formación: Elizabeth Beda Ramírez A.
Ilustraciones interiores y portada: Daniel Gutiérrez Pedreiro

Prohibida la reproducción total o parcial de cualquiera de las partes del contenido gráfico, literario y/o diseño de esta obra sin permiso por escrito del autor.

IMPRESO Y HECHO EN MÉXICO
PRINTED AND MADE IN MEXICO


GTUGT

a

Elizabeth Beda

"A veces me parece que escribir impide vivir"
André Gide

Amor, formamos parte ineludible de un sueño, cascádico caer craneano en la Nada. Somos lluvia nocturna y pájaros con olor a viento. La vida nos truena su cascabel y su serpiente en la garganta; la vida se nos desgaja como abanico en llamas; la vida acomoda su dominó cansado en golondrínicos alambres de semen para multiplicar las flores. Damos vueltas en nuestro abanico marino, desnudos y penetrados hasta el perfumado calcio del aire, repitiendo la sorpresa del eco en los cristales, jurando que es eterno nuestro caracol obscuro, aunque, la Nada le navegue en las entrañas.

Porque este cántaro que nos contiene no deje de manar su caballería en la sangre; y los peces y los pájaros de nombre extraño continúen entrelazando cometas y niños en nuestros hálitos sedientos hasta que la mar se nos haga un solo planeta en los espejos, mis pequeños lagartos cantan para ti su repetición absurda de sombra en el abismo.

Daniel Gutiérrez Pedreiro

Sábado 2 de julio de 1994. México, D.F.

Christ you know it ain't easy
You know how hard it can be
The way things are going
They're going to crucify me

Lennon-Mc Carthney

Prefacio

Angel de una sola noche, cabalga el ***Suicidio*** *por los alambres y el pan buscando la luz; empuja puertas, destruye almanaques, cuelga de los belfos a Dios y se encadena al Diablo, ebrio, loco de soledad, perdido en las canicas del insomnio, más hondo largo y flaco que una gota de sal en la mejilla del silencio, más cansado que la lengua de un reloj, más amarillo que el cobre en la garganta metafísica del hielo.*

Toca los pechos de una guitarra la sombra muda de una navaja, el Eco hace de sí un caballo enloquecido para atravesar la noche hasta perderse en el ajedrez onírico del polvo. Narciso loco se masturba en su botella, se goza, multiplica dígitos amargos en el espejo. La Nada persigue a los amantes, les clava alacranes en el sexo, rompe la cara al almanaque, arranca los ojos al Amor, hace del Eco una lámpara perenne.

La Nada persigue ángeles por los cabellos del sueño, ángeles mudos, flacos, estériles, campanas en luto prometiendo la fruta del sexo a las estrellas, prostitutas de voz cansada tocando puertas hasta que por las paredes del calcio surge una voz, delgada navaja enloquecida, ***corpus*** *del aire, mariposa septemtrión en fuga, cántaro celeste que derrama su caravana de escarabajos melados hasta la falda del insomnio.*

Aquí todo es eco, aquí la muerte plantó su cruz de avionetas amarillas, aquí los ángeles paren la noche interminable.

Martes 28 de junio de 1994. México, D.F.

67U61

AQUEL QUE FUI, VOLVIO LLORANDO

Al final resulta que me encuentro,
que soy aquel que escribe su día de mañana
con pelos y ceniza.

Fernando Luis Chivite

El ayer retornó desnudo.
Tocó dos veces mi osamenta y preguntó por mí.
El silencio respondió a su canto.

IMAGINA MI MUERTE

Que la piel se desgaje
sobre las uñas del viento y los espejos.
Que se derrumbe nuestra torre de huesos
Que ladre desde la boca de los cántaros mi sombra
y un ángel niño
repita en su vidriera la oblicua canción de las cigarras.

Imagíname
en la total desnudez del cobre,
esclavo total del vacío:
Prometeo perdido en el silencio,

sobre la espalda del último escarabajo azul
nubil, la luz, intentando la eternidad del agua
y en los ojos del polvo un ángel ciego
protegiendo a mi paloma con sus alas.

Imagíname
otra vez desnudo
y otra vez tocando mi cítara sedienta,
cabalgando el opaco lomo del cristal,
sostén del cielo, en mi isla azul
afilando sobre mi piel
el suicidio discreto de los pájaros.

ANGEL CIEGO

Arrastro mi lengua
sobre paredes y espejos.

Derramo mi sangre buscando luz.

Caballo de espalda obscura, la noche
escarabajo delgado, carrizo y copa, la noche
como una puta lame mi entrepierna buscando mi camello,
la noche, enraizada en mis ojos
intenta la eternidad de los corales.

Con las manos destrozadas
el agua se arrastra sobre la piel del viento,
escaleras bajan desde la orquídea sexual
hasta la lengua reseca del horla.

El silencio repite su suicidio.

Cansada mi sombra arrastra sobre la piel sus plumas,
no intenta el vuelo,
sólo cae
y deja sobre la banqueta la máscara y el báculo.

Es la muerte
sobre mi delgado costillar
un perro sin fin
ladrándole al viento.

Bandera de huesos, mi cuerpo
en mi vacío danza
con la gusanera del agua borboteando mis ojos.

Sobre mi pestaña sostiene su serpiente la sombra.

SOLO SOY LA MUERTE

"Soy sobre la nada
un pájaro tricéfalo, sostén de la fáldica nostalgia
y el arpón del cuerpo".—Gritó desde mi esqueleto
el aéreo violín del sexo.

"Soy triste canción del viento
empujando las hojas del polvo,
sembrando sobre la boca del último lagarto
pájaros con eternidad de agua".

Mi rota cornamenta
es por el Diablo devorada
y una serpiente de sangre
acuna su huevo en mis oídos
silbándole pétalos del humo
para que sueñe triste
mientras muere la noche en mi cabello.

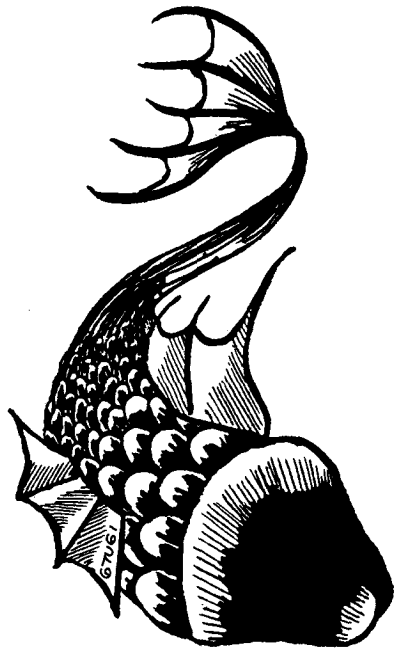
Mi rota calavera,
madera carcomida,
eleva su pájaro a la nada,
intenta el vuelo del agua
recorriendo la lengua
más allá del pretérito abisado.

Angel soy
sin amor, sin alas,
hijo huérfano de Dios:

soledad del polvo en la cuaresma del agua.

PEZ DE PIEDRA

La noche tiene un pez de piedra
un pectoral de rosa y fuego:
una tristeza.



RECLAMO

¡ Ah! de los días perdidos...
De los ángeles nocturnos
y la piel que canta,
de la mirada capaz de asomar al fondo del abismo
y el águila abisal que recorrió la Tierra
en desnuda serpentina de silencio...
¿ Quién pudiese devolver el tiempo...
para de nuevo vivirlos ?

¡ Ah !
De los lerdos caracoles
por donde la boca del reloj
arrastró su navaja y su pan,
del sexo fácil y las putas caras,
del espejo con sonrisa leve
y los ángeles cetrinos del aliento,
y el escarabajo de luz
y la guitarra
y la lengua del agua mordiendo la entrepierna del polvo,
y el azul de mi botella que intentaba ser mar
y los cangrejos
y el agua que desnuda bailaba en mi ventana
y aquel abismo que tragaba mi flecha
hasta descubrirme vencido por el aire.

¡ Ah !
De mi guitarra desnuda y mi martillo...

¿ Quién pudiese devolver el tiempo para de nuevo cantar ?

NEGRO CREPUSCULO

a: María Elena Moyrón Beltrán

Cabalgando la piel de las guitarras
arrastrase mi abeja,
esta flaca dáctil del silencio, sombra, pájaro
y muerte constante en mi cabello.

Serpentina serpiente solitaria el solo viento soledoso
sólo empuja mi guitarra y mi botella
contra la cara torcida del espejo.

La muerte cabalga sobre pájaros de hielo.
La muerte, septemtrión del agua
arrastra su tricornio contra la cara nadosa del polvo.

Sin Ser sostengo mi silencio sobre la última sílaba.

Vuela sobre mi cabeza un pájaro de leves alas,
arrastra su caracol el viento
y la Nada baila desnuda en un cigarro.

Dentro, muy dentro de mí
ocupas un balcón y una acuarela,
la piel iluminada de un camello
y un abanico de sal eternamente florecido.

ELOGIO A LA SOLEDAD

" Y que jamás se escriba tu epitafio"
Carlos Murciano

Soledad,
hembra de pájaros craneanos.

Perfecta amante,
delgado carrizo del aire,
gato enamorado del polvo.

Soledad,
profundo golpe de nube
sobre la nuca del aire.

Ultima madre hilvanando sueños,
llevándote a pasear por los negros arrecifes del sexo,
preparando para ti
y para el mundo
el definitivo error de tu suicidio.

Dic. de 1988
La Paz B.C.S.

AQUEL QUE FUI, VOLVIO LLORANDO

"Perdóname esta hora en que las manos son palomas dispersas"
Gris

Llegó desnudo hasta mi puerta
espantando con su delgada voz
a mis pájaros sedientos
y mis vetustos alfabetos.

Llegó montado en su mirada amarilla.
Arribó desnudo hasta mi cuarto empolvado
triste, como siempre
con la última serpiente que el calendario parió sobre la aurora.

Había en mi cama un ángel abandonado
y, frente a él
entre papeles viejos y fotografías ya sin eco
derramó su hormiguero y su sal
y todo un océano de barcas en naufragio.

"Yo no conozco aún si este abismo en el que bogo
tuvo su principio,
sólo conozco que la sangre
ha marcado en mis esquemas
sus asteriscos negros
como cráneo de redodendro en agonía,

que es como patear a Dios mientras descansa
y decirle al Diablo
que dos y dos
es el amor derramado sobre la piel
en gusanos de semen y saliva..."

Me dijo llorando.
Y yo no tuve una sola estrella para consolar su nocturna pena.

Hubiese querido cantarle
que la mar boga aún por mis venas
y que azul, mi esqueleto sostiene el sexo de las últimas gaviotas
en blondas acuarelas de cielo derretido

y que soy infinito hasta la nada
y que más allá de la espalda del reloj
sostengo mi cabeza
enraizada entre orugas del polvo
y pájaros de canto llamarado

y que sostengo mi torre de huesos
sobre la espiga de un beso antiguo

un beso que es pájaro y espada
un beso que muérdeme hasta hacer brotar mis peces
en alas de pájaro
bogando un beso que agita mi velabén y mi acuarela de grillos

un beso comprometido con la sombra
desde que los pájaros fornican su muerte sobre el grito
hasta que Dios amanece desnudo
sobre los pechos hambrientos de octubre.

Hubiese querido contarle de mi carreta de grillos
y mi sinfónica luna.

Hubiese querido decirle que mi llanto ya no se refleja en los espejos
que la nada me cabalga la sonrisa
y que soy azul desde los talones del aire
hasta los ebrios cabellos de la luz.

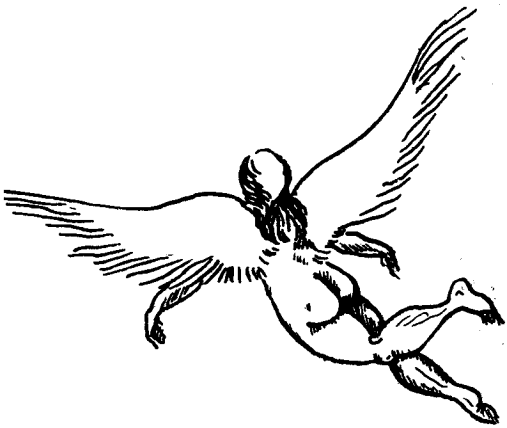
Hubiese querido mentirle tantas cosas
pero me ganó su mirada triste,
su plumaje viejo y polvado
su plato de lunas
y la esperanza de volar que tuvo desde que el entonces dejó su gallo
en mi balcón de sueño.

Angelito de alas destrozadas,
llegó desde el ayer
cargando su vieja guitarra vencida
y su golondrina de alargado cuello.

¡ Pobrecito !
Quería sonreír a las arañas
y sólo veía su reflejo sin luz en mi armadura.

Y llorando,
como llegó a mis costas,
abrió las alas
y marchóse al alba
buscando el polvo de las luciérnagas quebradas.

Viernes 3 de junio de 1994. México D.F.



©TUGT

NARCISO
AL BORDE DEL INSOMNIO

Largas noches de dolor masturbado
de confusión sin camino.
Victor Castañeda Ríos

G7U61
DANIEL GUTIERREZ BARRIOS
21 DIC 1951

UNO

No caminaré de nuevo la desnuda duna del camello, desértica sed, flama del agua, garganta caracol que remite mi voz al mar, multiplicando caballos y albatros de piel ceniza. Flor del aire, pez del cuerpo cabalgando la noche hasta que el orgasmo arranca mi cabeza (raíz del polvo cenizo, cadáver sonámbulo en la sombra, marimba de piel quebrada.). No, no correrá de nuevo la sangre por la flor abierta en el espejo, hembra de pechos catedral, sexo cascádico, martillo loco que destroza mi cabeza hasta liberar mis pájaros negros y mis amapolas tristes. No caminaré de nuevo los húmedos arrecifes de tu cuerpo, hembra, madre de mi bastardo canto; no correrá de nuevo mi semen por tu orquídea, no reclamará la noche mi sonámbulo sombrero de pájaro perdido. El viento se llevará lentamente en su carreta los póstumos caballos, la flor del sexo, mi semen somnoliento, mi cáscara de ángel expulsado de tu cuerpo.

DOS

Sobre los pechos delgados del espejo la luna siembra lácteos ojos moribundos; ojos obscuros lloran caballos en su pañuelo azul. El rojo sanguíneo del aire se masturba sobre la espalda del ojo: único testigo de Onán, último sol en la negrura del cuerpo.

TRES

El amor se derrama lentamente sobre la piel amarilla del cielo. La Nada, con su cascabel danza la última lluvia del cuerpo. Un cántaro de meses pare sobre la piel un abanico de lagartos negros.

CUATRO

Azul y desnudo océano boga mi cascabel de venas. Salta en mi entrepierna un pez de semen. La sangre es sangre. El amor es vampiro. El amor es hormiga negra mordiendo la vagina profunda del agua. Decir : " ¡ TE AMO ! "duele más cuando el cuerpo ajeno resbala sudando abejas bajo nuestra desnuda barcarola. " AMOR, TE AMO ". Lo dije una vez con la sangre a flor de la mirada y en cada nube que cruzó mi cabellera un lagarto delgado negro maloliente fue dejando la muerte como pez volador en las estrellas hecho nudo de soles somnolientos. Decir: " TE AMO " nos vacía el cuerpo.

CINCO

En obscuro lamento la Muerte engarza su sombrero. Pasa desnudo el Silencio. Angel nocturno, liba el sexo salitroso de los gallos el último loco. Arrastrando su cadena el Diablo busca soledad en las esquinas. En un bote de basura la Tristeza fornica con la sombra : Dios cabalga la negra entrepierna del abismo, más allá, Narciso afana su reloj en ser botella, ebrio hasta la muerte grita su desmemoria en la banqueta. Narciso camina de una ventana a otra, malabareando sobre los alambres eterniza su guitarra y su mar de perros.

SEIS

No comprenderás mi locura.
Es necesario estar loco para cabalgar sobre la bruma. Mar de semen derramado en la banqueta, busco en los espejos el reflejo azul de la sonrisa de mis ojos. Mar de cráneos: abismo, esqueleto de sal crucificada, busco en la basura mi bandera de grillos y mi caballo triste.

SIETE

Dios, divino loco : olvidó otorgarme eternidad. Dios, divino loco, me ha dejado perdido en esta esquina. Espero su retorno en la misma desnudez, con el mismo grito, desde hace siglos.

OCHO

Amo la risa de los perros y el ladrido naranja de los perdidos locos. Amo mi cuerpo, aunque el azul me ha confundido con océano y permite por ello que una negra gaviota me navegue en obscura desnudez de flor cansada.

NUEVE

Narciso loco, intento retornar a mis abismos pero no encuentro, madre, la flor humedecida de tu sexo.

DIEZ

Narciso triste, como serpiente enloquecida me devoro. Busco la nada. Eternamente bogo mi locura.

ONCE

Lloro una flor de alacranes. Lloro la cabeza entera y no amanece. Mi Canto de ciego insiste en la penumbra. Enarbolo una constante muerte sobre la media luna del cuerpo. En mi emtrepierna el eco multidevora mi pájaro vencido.

DOCE

"En estas húmedas esquinas Dios no existe". Me lo dije devorando mis entrañas. "En estas húmedas banquetas se masturba el sol ! " Ha gritado Fausto. El Diablo sonríe en mi cabeza. Mi cabeza sonríe sobre la bandeja de Penélope.

TRECE

No vuela el pájaro negro : la Noche tragó su cuerpo. No vuela el pájaro negro: la Noche bebe su sangre. No bebe el pájaro negro los pechos lácteos del agua: sed de morir a golpes: su garganta es gotera de grillos. La Soledad desnuda toca su violín de sangre.

CATORCE

Amamos porque tememos esa tremenda necedad del odio.

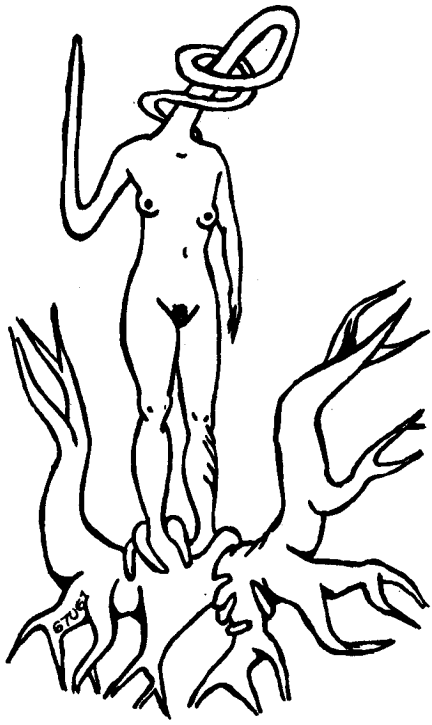
QUINCE

El suicidio se repite en nuestro cuerpo cada noche: nos dejamos morir en aras de un sueño que nos abandona a mitad del aire. Icaros desidentes, cada noche intentamos la fuga. Y cada nuevo día nos estrella su burla en las paredes. Condenados a la vida intentamos la muerte hasta el olvido, en ese descuido la fuga nos aprieta el cuello y atardecemos muertos.

(En realidad nadie ha muerto a tiempo.)

28 de mayo de 1994. México, D.F.

El eco ignora su propio sueño.



ESPIGAS DE SOMBRA

A veces uno juega con Dios al escondite:
Parece que le niega y está gritando "bule";
se pierde en las alturas creyendo que le alcanza,
le imagina difícil y Dios es lo más simple.

Gabriel Celaya

AUSENCIA DE LA SOMBRA EN MI

Delgado retazo flor de pájaros sentado sobre la raíz herida de la última guitarra corporal, en agonía amanece mi cuerpo desombrado sostén de la nariz del viento.

Las barcas se van del cuerpo, indagando entre las patas de los pájaros el seminario asterisco, el cántaro venéreo, el rombo pescuezo nubil de las palomas, el arco salitroso de la hiedra y la tortuga de la torcida banqueta obscura.

Anónima voz que canta en la ventana del agua, pájaro, rama sonriente, animal que lame su sexo enfermo en circulado eco, melódica flauta del cuerpo anónimo y errante, Dios expulsado del último Paraíso, suicidándose en el último peldaño de la sangrada mano perdida en el espejo. Icaro desnudo, reclamo el retorno.

Un puente de grillos negros enarbolan una lágrima azul. Sobre la corola sombrada del aliento acúnase un arcángel de mirada azul, en su lengua navega la Muerte desollando pájaros cabeza negra, en la lengua de la Muerte desenrrolla su cola el póstumo cometa. La ventolera de cráneos existe más allá de la calva vagina naranjada del eco. Nadie consuela al triste angelito que ha caído de su nube en algún sueño.

El amor es un caballo negro, desnudo como un cristal. En el ombligo de la primera mujer llora tristemente un niño, nonato de la Ternura que no ha volado, lamenta su frágil plumaje ante la espigada flor erecta que le ahoga.

El canto del humo se multiplica entre la saliva y el pelo. Nace en humeante vagina un cocodrilo negro, se levanta Babel en la profunda garganta del eco, se multiplican los pájaros y los violines, la Nada canta en su bastión salado.

En la rota ventana del Infierno, prisioneros en un vaso, un coro de ojos, como campanas vagabundas, como caballos a galope del polvo, se desnudan el cuerpo pestañado en escaleras de sangre.

En el último grillo el eco boga desnudo. La nostalgia indaga por los camellos de la sedienta arena.

Estoy solo. En realidad siempre he estado solo. Conoce mi cuerpo la raíz del polvo. Conoce mi sangre los pedúnculos del sexo : profunda cicatriz en el espejo, escarabajo salado, lento caer del seno sobre la lengua obscura, gnomo que danza desnudo con su collar de cráneos ensartado en la mirada: cadáver nocturno que divide su cascabel en naranjas de sonrisa flaca hasta que, vencida, la Nada juega al sueño en su ferrocarril salado. Todo me sabe a mar en mi desombrada ausencia.

Lenta serpiente obscura, ventana sobre la pared del profundo sexo: mi sombra pasa desnuda los desérticos espejos. Mi sombra se masturba pensando en los nubiles pechos lunares. Una guitarra suicida intenta el vuelo en mi entrepierna. La Soledad se afana en ser eterna. Un grillo de rosada cabeza vomita los escalones del año. La última mariposa de leche compacta busca en la negrura la fruta suavidad de una garganta. El eco amenaza ser eterno en mi entrepierna.

Estoy muerto. En realidad siempre he estado muerto. Ronda sobre mi cascabel una flor de agua, y, mi sed : eterno cabalgar se ha hecho(flor en mi esqueleto). Sencillamente amanezco hacia lo obscuro. Dentro de mí un toro de odio cabalga su seminal asterisco. Múltiplo de luna futura, más allá de la negra catedral del cuerpo mi pájaro desnudo eleva su negra cabeza.

En la torre del orgasmo canta un perro.

Sobre la filosa nostalgia se desnuda un ángel, su sombra cabalga por la espalda de mi ausencia. Rememora el ángel la orquídea desnudez de la perdida paloma, multiplica mi cadena de pájaros silencio: hace de mi cuerpo una flor de nada vencido en la catedral del ojo. Estoy solo. Solo rezo en la nocturna cáscara del hielo mi sermón caído. Cadáver del polvo en la joroba de la última ballena multiplico mi silencio.

Ausente la sombra incuba mi cuerpo. En su pentagrama la luz golpea la nuca del espejo. Asoma la Nada por la ventana del cuerpo. Florece en mis testículos una flor de cieno.

PAGINAS ROTAS

Las páginas rotas del orgasmo
han quedado para siempre en la memoria,
clavadas a la frente del azufre
cual ángeles perdidos en la bruma.
Desnuda imagen del cloro
abraza vírgenes niñas
sentadas al borde del olvido
peinando la sal de sus vaginas.

Son de fuego,
hielo multiplicado en la espuma.
Tienen en las alas el aroma delgado del azufre
y el sexo desahuciado del aliento
crucificado sobre la masa del espanto.

Tienen la piel carcomida
y la gusanada caricia del viento
clavada con hielo en las pupilas.

Así son, páginas rotas
perdidas caravanas del silencio
corriendo por la espalda del espejo,
silencios avestruces del vacío
fornican con la muerte en mar de polvo.

Son sólo niñas de piel vencida,
cascajo del sexo
y del aliento
soñando con la luna y con el viento.

ALASROTAS

Un solo golpe me rompió las alas:
simplemente despertar a solas.

FANTASMA DE LA MUERTE

Fantasma de la muerte,
mi cuerpo,
desnudo atraviesa sonámbulos puentes
indagando por las gaviotas del sexo,
sediento hasta sentir la sangre entre las muelas,
el magma del olvido,
el rugido doloso del leopardo,
el vuelo septemtrión de las abejas.

Y cae como un golpe el hacha en mi pescuezo
cortando, cercenando, rompiendo la alambrada.

Y caen los ángeles del techo
abriéndome la boca hasta la fuga
hasta el roto girasol de la entrepierna.
El musgo dolorido descabella al agua,
le arranca la pupila y la mirada
le abre el estómago al vacío.

Voy como todos,
montado en mi camello obscuro
sediento de sal
loco de sueño,
libando los pechos de la luna.

Fantasma del agua,
mi cuerpo,
esqueleto ausente,
atraviesa las costillas del polvo
indagando en los escombros del hielo
los pétalos sangrados de la sombra.

ALTO TRIGO

Alto trigo
de tu sueño
duerme
sobre las espigas
una morena guitarra
desnuda
en silencia barca desangrada.

ERES MUJER UN GRITO DE SAL

"Los trenes despidiéndose con cierto aire de orgasmo"
Luis Rosales

Eres mujer un grito de sal
que me sabe a sangre en la garganta.
Luna, purísima puñalada del azogue,
golpe de espuma partiéndome la frente,
la flor del agua;
pez que muérdeme la raíz del pelo
hasta matar mis pájaros.

Cuerpo estirado sobre la nuca del insomnio,
flor de orquídeas en naufragio,
barca florecida en el silencio,
caballo lunático perfecto,
serpiente sexual que busca el ciego abisado de lo negro.

Mapa de leche y semen
derramado por la garganta y el ombligo,
pez occipital,
luna del frío,
naranja herida en la pared del hielo.

Eres mujer un grito de sal
que me sabe a sangre en la palabra.

Recorre mi lengua el desierto florido de tu cuerpo,
instalo en tu duna mi bandera,
el pico de mi pájaro sediento,
la flecha redonda de mi fuga,
mi tropel de caballos lácteos,
mi escudo,
mis alargadas espinas de sal,
mi colibrí.

Corre tu lengua por mi encallada bandera
lamiendo la piel de mi pájaro furioso,
instalando la flor de la saliva en mi pared.

Serpiente piel de agosto,
cuerpo multiplicado en los espejos,
espada de labios hambrientos,
cáscara del aire,
lácteo septemtrión de la seda,
mujer, asterisco del golpe,
eres un grito de sangre en mi garganta.

Las primeras calles del cuerpo
predican el abandono entre los pobres,
reciclan su caballo viejo,
instalan por cada esquina su bandera azul
y su cartel de grillos;
amanece pues, en el abismo.

Náufrago del tiempo
mi cuerpo velea esféricos relojes,
tristes mandolinas de fuego y muerte
arrastran la sombra sobre la espalda del agua,
florecen balcones vacíos
sobre la luna del pubis:
la raíz del aire clava su trompeta en la piedra,
florece un dos desnudo en la banqueta,
el eco multiplica su escuadrón sobre la espuma.

Un obscuro lagarto lamenta su abandono
sentado sobre la rodilla del aire,
un ángel de mirada seca
llora su lágrima, su cabeza entera
en la última ventana.
Canta en la nada un cascabel de grillos.

Corre sobre tu ferrocarril
la sed descarada, piel del fuego,
muslo aéreo,
enarenado albatros que indaga tras portones
la fuente sedienta del sexo,
la catarata del hielo.

Corre el otoño
por la vagina de octubre.
El sueño bate alas.
La negra gaviota del pubis enlaza su pico al eco:
se multiplican los toros y las navajas,
crece sobre mi puente una piel de hormigas.
La Nada es una garza desnuda en una copa.

Eres mujer la transparencia del seno,
dormido gavilán que sueña su muerte,
su destajo de insectos amarillos,
la flor del calcio, la mordida.
Tu cuerpo sostiene sobre las caderas
el golpe rotundo del leopardo.
Los peces del aire en tu vagina hacen fiesta:
crepúsculo de sangre
que cae
sobre la bandera en ruinas del mercurio.

Eres mujer el oasis alargado del martillo,
el golpe duro,
la navaja en vuelo,
la bala que revienta la cabeza,
el pájaro que loco se suicida.
El abismo profundo crece en tu entrepierna,
abre su boca el pez,
alarga su maullido la campana,
un ángel bicéfalo se anuda el sexo.

Abril se peina las costillas asomado a tu castillo negro.
La torre del cabello anida pájaros tricornes:
en tu cuerpo la mar empolla un planeta en llamas.
Gaviota de alas amplias,
galerón de sueño negro,
jara múltiple,
machetazo de la piel sobre la luna del sexo,
pasas mujer sobre mi sombra
sembrando perros
y ladridos de mirada ausente,
dejando sobre mi calzada
la red del llanto
en anclas de cal clavada al cuello.

Tu cuerpo tiene ensartado en las cornisas
el fósforo perfecto del azote,
el rombo ciclón de la marisma,
el arco delgado de los peces,
el vuelo circular de las palomas.

En tu balcón juega la última partida
el ángel expulsado de lo obscuro,
maullido del abismo en la garganta.

Flor de espuma, soledad del eco, locura.
Eres mujer reflejo del Yo,
quizá por eso tu bandera agita al agua
quizá por eso la catedral del hielo en ti se afana
y dánse en flor del cuerpo las abejas.

Es tu cuerpo el último horizonte para mi barca rota.
Eres mujer el puerto tantas veces perdido:
un grito de sal
que me sabe a muerte en la entrepierna,
que me sabe a hierro en la garganta.

ARENA

Se nos han roto los huesos.
Caen del cielo cuerpos destrozados,
fantasmas del aliento,
demonios flor de leche,
pájaros de pico roto,
ángeles enfermos arrastrando la muleta en su caída.

El sol perdió su carreta vieja,
su abril de lluvia sanguínea,
su carnaval de suspiros,
su pájaro de mayor vuelo.

Han caído las paredes del cuerpo,
se derrumba Babel en el espanto,
la sal eleva al viento su martillo,
la última tortuga se hace nada.

Llora a lágrima viva
este ciego niño que arrastro en las entrañas,
lamenta su espejo y su montaña,
la flor de su guitarra,
su perro adolescente y su sombrero,
lamenta ¡ pobrecito !
su horfandad sin luna y sin bandera.

En el pico de las póstumas gaviotas
la espuma levanta su ladrillo.
Crece sobre mi torre de huesos
la luna cementera.
Se hace el eco.

Mi cuerpo todo se derrúe:
hace sobre la playa un haz de arena.

EN DESNUDOS CARACOLES

En desnudos caracoles la sal sostiene su mirada.
Atlas del orbe sanguíneo
un cuerpo de mujer fortifica séminos cometas en su copa.
La cal se prende a las paredes del silencio.
Ruge un pájaro en la navaja del heno.
La sal es cántaro que llora en la madera.

La tarde llega al almanaque
lanzando su dardo y su baraja,
su filosa margarita
y su pelota.

Siembra su collar de peces la nostalgia.
La Nada baila desnuda en un espejo.
Se masturba un ángel negro en una copa.
Sobre su roto recuerdo sin bandera
Jonás entreteje los cráneos del silicio:
nace la lluvia en una barca,
caen del cántaro sanguíneo
lagartos microcéfalos y acuarios.

Se hincha la vela del insomnio
y parte la mar por las estelas del eco,
bogando por la hiedra una guitarra.

Es el silencio quien toca las campanas.
Un sordo rumor de rata
anda esculcando la falda del abismo.

En desnudos caracoles blancos
el Suicidio desgaja su metralla.

ESPIGAS DE SOMBRA

a *Laura Elsa González Villalobos*

Yo quiero pasar sobre tu estero
golpeando mi cabeza contra el viento.

Abrir mis abanicos a tu cuerpo,
dejarte mi violín en la camisa
y arderte la entrepierna hasta la muerte.

Yo quiero que el silencio me destroce,
dormir con mi alerón en tu entrepierna,
sentarte mis halcones en la sombra,
clavar mi única espiga en tu vagina.

Marzo de 1990

NO ME PERDONO NI LA SANGRE

" desde el exilio en ti vivo mi ausencia "
Efraín Jara Idrovo

No me perdono ni la sangre
ni el hacha criminal de mi silencio
ni el rojo tricorniano de este cuerpo.

No me perdono la voz,
el negro mugido del *acaso*
ni el hondo palpitar de los corales.

No me perdono las alas,
mi vuelo interrumpido
mi amor sin cama.

PIEDRAS EN LAMENTO

(La voz de los amantes)

Todo se detuvo.
Sobre el muro insondable de la sangre,
todo se hizo eco:
la sal multiplicó su planeta en los espejos,
la nada sobre la piel clavó su barca,
la nada hizo del abismo un cuerpo,
el cuerpo se perdió en la voz del aire.

Se han quedado nuestros huesos
polvados y silencios en el agua,
solos en sí perdidos,
piedras en lamento y eco,
pájaros del alba en ciega fuga,
ángeles corridos del Infierno.

Perdimos hasta la sombra del humo.

No queda en el sudor sino un espejo
y un ángel que llorando mata al Eco.

POEMINIA SENTIMENTAL

Agoniza en mi cobija mi último lagarto.
De mi cuerpo se derrama un ángel,
escapa moribundo por la oreja
de un vaso fracturado en el espejo.
Llora en el interior de un ojo un duende niño
chupando los dígitos del Diablo.
Se bebe la muerte la sal del llanto.
Encadenado a la orilla del líbido descaro
un ángel se masturba
lanzando sobre la boca del agua
un latigazo de leche constelada.
Nada pasa en esta noche de vigilia,
nada, sino la muerte que triste anda rayando las paredes.

SAL DE FUEGO

La Muerte no tiene paz.
Cualquiera puede levar desnudo
la barca negra de abril.
Cualquiera puede bogar su muerte
sobre la falda del frío.
No importa el nombre o el cuerpo,
cualquiera puede retar a Dios
y desclavarle los belfos
hasta que vomite un río.

RESUMEN

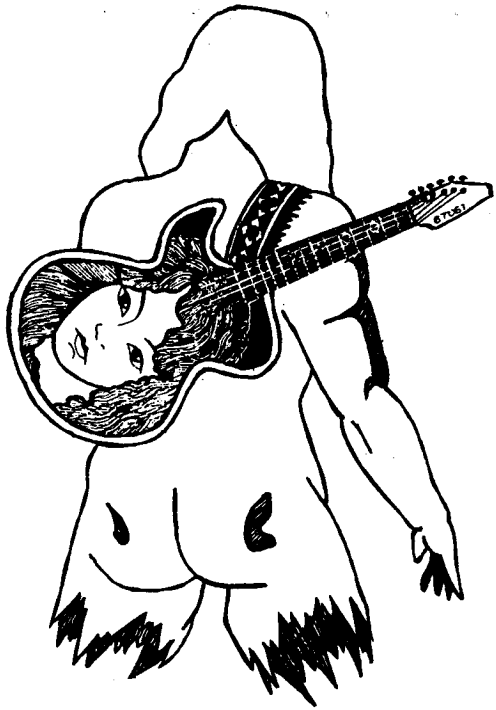
Dos cuerpos encuentran su resumen
en la flor desesperada de la leche.
Dos cuerpos multiplican su camello
en la sed que llora a gritos la ventana,
más lenta que una flor pariendo abejas,
más flaca que un ferrocarril de piel cansada.

En su botella, Dios, pequeño amante
multiplica su sal y su mentira:
se sueña capitán de los dragones,
se inventa serpentín de los corales,
se sabe parvulario de coyotes,
se grita lazarillo de la lluvia.

El cuerpo gusanado se resume
en cáscara-guitarra muda loca,
en pájaro que vuela en flor del humo,
en sombra que se sopla los talones.

Testigo del cuerpo se derrama el semen buscando la boca,
la garganta, la muela prisionera en el abismo,
la rota mariposa de la lengua,
el hambre que caída se levanta.

Dios es el resumen del abismo.
Desde cualquier cuerpo nace el agua,
la lluvia multiplica cocodrilos en la vagina del polvo.



HOMBRE QUE AMÓ

He dado un grito
en el espacio de la noche,
y me ha contestado
con un borbotón de sangre.
Francisco Mena Brito

HOMBRE QUE AMÓ

"El que fui viene llorando:
es sólo un niño que no puede
con la tarde"
Joan Conha

I

Un golpe,
zarpazo mortal sobre la piel,
espejo tristiforme en la corona del hálito,
crucificado azul
en la marisma obscura.
Un golpe,
hielo del humo en la garganta
ha reventado tu rostro,
ángel de piel cansada,
derramando sobre la piedra
prometéicas abejas,
apresuradas navajas,
ojos que lloran pájaros,
pájaros de piel cansada.

Un golpe,
un ferrocarril helado,
redondo como un cerillo
en la constitución del fuego,
amargo animal que te escardó la sangre
hasta que por tus oídos surgió la espuma:
golondrina pluvial,
gallo cansado,
gusano de negra cornamenta que horada tu guitarra
hasta florecer por tu entrepierna
un ramo de células histéricas.

Un golpe te abrió la piel hasta desterrar tus huestes,
hasta que la luna partió su concha,
hasta que la última ballena vomitó a Jonás
y se concretó la muerte en las paredes
y la crucifixión del polvo
hizo del almanaque una flor de abejas.

II

"Llámame con los labios de la fruta,
muérdeme con los dientes del incendio,
ubícame en la selva de tu sueño
y fúndame en el valle de tu cuerpo"
Helcias Martan Góngora

Hombre que amó,
la luna precipita su canto en tu vacío.

Un cántaro derrama su cabeza:
flor del sexo derretido,
paréntesis azul por donde nace la luz
bailando como serpiente
su loco cascabel sanguinolento.

Un golpe,
lento arrastre de la navaja por tu cuello,
mariposa desnuda
que canta, colgando su mirada en la guitarra:
pez que se desliza por la boca
promoviendo el grito,
vómito silencio que te ahoga.

Hombre que amó
la espada te busca en la madera:
se pinta tu ardiente gusanera en la ventana,
la muerte se prende festiva a la boca de tu sexo.

III

La noche,
caballo siempre a solas,
errante dominó de tu botella,
naranja que desnuda se suicida,
la noche,
como un arpa
desangra su orquídea en tu garganta.

Golondrina de mirada azul,
la noche boga su muerte en tu ventana.

Anda por las calles vagabundas
un sucio carmesí buscando al eco,
triste luna prostituta
pregunta al silencio si te ha visto,
si acaso conoce de tu perro,
si acaso reconoce tu locura
fumándose la sombra en las esquinas.

Cántaro sediento, la noche
en páginas del hielo se derrama.

IV

En la boca sedentaria del camello,
cantina perfumada del asfalto,
un coro de escarabajos,
hombres que sedientos hacen eco,
se suicida contra el diente somnoliento del espejo.

Aquí todo es espejo.
La cana del abismo te devora.
La rosa es eco de la vena desahuciada.
En tu diente la luna multiplica su silencio.

V

En la sombra
la luna es un espejo boca arriba,
un ángel con la boca triste,
un lento escarabajo fracturado,
un simple cascarón de horas perdidas.

En la sombra
la piel se desparrama como un arco.

VI

La tarde tiene sed
y bebe los pechos delgaditos de la arena.
La tarde busca una razón para la muerte,
ebria diamantina de piel desnuda,
mujer aletargada en la marisma,
cascajo del áspid vuelto a su cola:
la tarde en su ladrido se desnuda.

El cuerpo tiene sed:
bebe su fuego
ahogándose en la copa de la tarde.

VII

Hombre que amó la rosa,
que quiso del alero su nostalgia,
que tuvo en los nudillos la bandera,
el eco de la piedra y su martillo,
el salto del cervato
y el hielo
como un lobo lamiendo su sonido.

La tarde se derrama como un perro,
como ángel lamiéndose las alas.

Ya no busca la torre ni el averno
el duende dactilar de tu sonrisa:
se duele la sangre,
mastica su herida la guitarra,
los peces del viento se naufragan,
se abre el abismo en las pestañas.

La muerte finca su bandera en la mirada.

Febrero,
pez desnudo,
asoma por la boca del espejo,
se inclina por la nuca del cansancio.
Febrero amanece boca-abajo
velando su descuido en la banqueta.

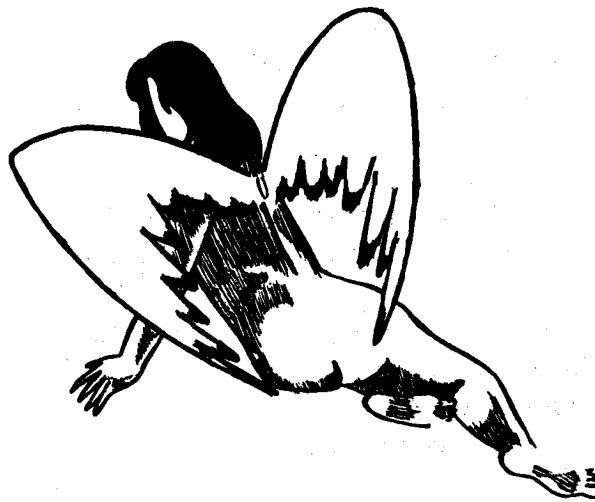
Cruz calcinada en la marisma,
enfoca febrero su silencio hacia el vacío.

Boga la muerte por los balcones del aire
clavando su mariposa por las paredes del hielo.

Del corpus marino
escapa bajo el humo azul
una escalera de tripas buscando el cielo.

Febrero liba su botella en la penumbra.
Bajo su helada capa
la Nada cubre su huérfana osamenta sin ventana.
La Nada hace eco total en su cornisa.

12 de febrero de 1991. La Paz Baja California Sur.



ANGEL DE UNA SOLA NOCHE

Aquí los ángeles paren de noche
recorriendo el mundo por el otro lado
y el tiempo es un vientre de soles.

Maris Stella Taboada

LA NOCHE CAE EN CLAVELES NEGROS

La noche cae como claveles negros,
como caballos en galope escapando del espejo,
como golondrinas ebrias
vagabundas del último bar,
como ángeles de alas quebradizas
y luciérnagas en duelo.

La noche cae como cascabel de cráneos.
Es en estas horas
cuando sale en su perfecta desnudez
el ángel de la ternura
buscando la compañía de la Muerte
para intentar la lucha.

Totalmente abismado el eco llora en las paredes
desconociendo perros y ventanas.

La noche cae en claveles negros:
sexos húmedos
como llorosos ojos que reclaman fuego,
asteriscos del cuerpo buscando eco,
mariposas de leche
en fornicación con las palomas y el hielo.

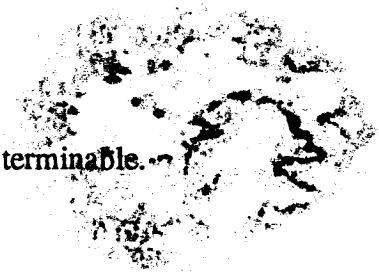
La noche cae desnudando al miedo.

Un autobús cargado de fantasmas
vuela por la radio lunar

con su arrastre de cabellos negros:
rombo cascabeleo de cuerpo desnudo:
propio duende salivar
ensangrentado de sexo
bajo sábanas enfermas de tiempo,
esquizofrenética mandolina prostituta buscando amor,
rata de la solitaria esquina dactilar,
lunaloca en desgarre que repite su campanada
ante la soledad de los cristales.

La marchita ciudad
por sólo un racimo de instantes
enhebra en el aire los testículos del polvo
y un ángel, translúcido papel
escupe perlas
por las avenidas mohosas de la sangre.

Sale del ferrocarril nocturno
la bruja lengua
entretejiendo niños
tras la máscara del miedo en que
un caballo obscuro oculta su lujuria interminable.



Un silencio azul llena los relojes
con lúdicas esferas de fuego:
volátiles serpientes de alcohol
entre la flor de los dedos.

Bajo su propio violín
el cieno, la ternura, el cisne
empollan vírgenes de arena.
Luciérnagas y grillos
copulan entre caballos marinos.

Una lenta serpiente arrastra sus sexuados pétalos
sobre la lengua del polvo
y la corpórea campana
explota en ferrocarriles del sexo.

El Diablo azuza perros en cada esquina
con látigos de agua y viento.
El Diablo juega a la muerte con los caballos del hielo.
El Diablo muere.
El Diablo ríe en la desnudez del espejo.
El Diablo solo se felatia en su canasta.

La noche cae desnuda
perniabierta sobre la fálica locura del abismo.

Un ferrocarril de semen
recorre las nalgas del viento
hasta que los póstumos peldaños afilan su pestaña.

En la banqueta
la Nada ofrece su caro sexo al insomnio
y cae la noche
en su ramo de claveles negros.

Vampiro semiótico, en su balcón
el eco devora pájaros de plumaje llamarado.

Cae la lluvia con su cabeza loca.
Cae la noche, cae.

La niña ternurez duerme
cobijada por gatos febriles
y serpentónicos falos de sonrisa obscura,
en tanto,
en rejas de su propia sombra
el Suicidio redacta cartas al silencio.

TOTAL, DESNUDA POESIA

" Canta la flauta
entre una bandada de cisnes azules
y yo comienzo a buscar
lo que nunca he perdido "
Enrique Volpe

Total, desnuda poesía:
Sorpresivo encuentro del agua sobre pedúnculos tristes,
serpentinas microcefálicas que muerden su cola
entre las piernas alargadas del crepúsculo.

Marchan por callejones sin eco las gardenias
desbocando la nubil boca del adobe
y canta la negra sexualidad del vidrio
entre paredes opacas.

Los relojes caen como máscaras
como lluvia de cuernos
entre las piernas del fuego.
La piel calcifica su sanguíneo crepúsculo
en la mariposa muda que Dios olvidó en su última ventana.

Caen pájaros obscuros en la decapitación de las hormigas.
El ángel canta su tristeza en cigarillos extranjeros:
cuerno bicéfalo que babeliza la noctámbula voz
hasta que el eco olvida su pentagrama y su navaja.

Ferrocarril del miedo,
la ternura decapita ángeles enfermos
libando la flor del sexo
en las esquinas del eco.

Dios lamenta su eternidad.

Dios:
navajazo a la altura de la mirada:
cisne sexual,
cántaro que se derrama por las paredes,
Dios:
duende macrocéfalo de sexo obscuro:
golondrina, serpiente, tiburón:
vampiro de sexo múltiple,
desértica amapola, disco celeste de catorce espigas:
Dios:
cáscara del sonámbulo planeta,
ojo.

Símbolo del cuerpo,
nocturno del gato que ciego lame su sexo:
la noche se derrama sobre la boca del humo
como cascabel de mirada ausente
como gallo en celo
como pájaro de sexo en fiesta
como serpiente
como daga que busca la sangre
como llaga devorándose la piel hasta los huesos.

Angel de esta noche,
preparo lentamente mi suicidio,
la miel del cieno,
el estiércol,
la mirada amarilla de los pájaros y los lagartos,
el sexo infinito del aire,
mi vuelo
de Icaro loco, de pájaro en viernes.

Amanezco hacia adentro,
hacia el estómago
hacia el olvido.

Total, desnuda poesía.
Páginas y páginas y páginas,
páginas inútiles, estériles, profundas,
ganas de soñar en ellas
de que la piel se desgaje
y aparezcan por los dedos ratas de profundo hierro.
Ganas de morderte la piel
hasta que los nudos del sexo se revienten
hasta ser profundos como un diamante
hasta que la carne cante.
Ganas de montar la entrelínea del pescuezo
y decapitar a los ángeles obscuros que ha parido la saliva.

Páginas de ángeles suicidas
y lunas en cristal de hielo
y mesiánicos niños en su cruz de hambre
ofreciendo al reloj
la sal de su verde sexo.

Páginas en las que muere la Muerte:
trueno de cascabelear
los caballos de la ausencia,
ausencia que ya no es nuestra,
porque acaso jamás estuvimos
sino sobre la delgada pestaña de un sueño,
intentando la eternidad
de un Dios
inventado por las ganas de ser
en el horizonte que nos abarca la palabra.

Párrafos de sangre donde la sal busca su materna uña
deprecando el retorno a la vagina,
sola en su carreta sin luz.

Dios, como el Diablo lamenta su huérfana campana.

(Sentada sobre su tortuga
la Muerte escribe.).

Palabra que vuela
por la rodilla del crepúsculo
como gaviota en celo.

Palabra del mudo eco en la garganta del vidrio.
Palabra que arrastra su cascabel y la herida.
Palabra en su caracol aéreo.

Palabra de niña desnuda
que teje redes de espuma
sobre la roca del viento
con su largo alegre cabalgar de arena,
palabra que vibra su barritar
como trompeta,
como antebrazo del azufre,
palabra que de una bofetada
le arranca al abismo
la cabeza y el sueño
para abandonarle
entre tiestos de máscara rota
a que llore su mariposa intacta
y su flor de lluvia.

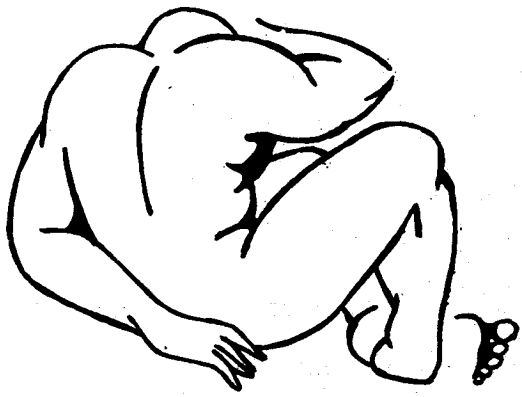
Palabra de perro en acecho
lamiendo la flor de la sal en alguna esquina.

La noche baila su pandero
sobre el barro de las silencias ventanas,
más allá, el círculo vence al aire
y nace el fauno buscando a Eros
y crece al agua un tentáculo gris
en la lengüeta de la última navaja.

Angel de esta sola noche
preparo mi sinfónica partida entre la piel de los grillos.

Páginas de ángeles inútiles,
lazarillos del silencio en la penumbra,
páginas y páginas de ángeles obscuros,
de esos ángeles que lloran
cuando la aurora les pinta flores de sal sobre la boca,
ángeles, de aquellos ángeles soberbios:
desnudos ángeles anónimos
ausentes de Dios,
ángeles delgados con la piel de espejo.

Total,
anónima pancarta,
poesía del moho
y el pan amargo:
páginas de ángeles nocturnos,
noctámbulo cardumen de la sangre en abandono.



CARTA DEL SUICIDA

Debo ponerme una máscara azul
y sentir un barco en las entrañas,
pelar una naranja a carcajadas
mientras el espejo vomita margaritas
sobre la alfombra casi eterna de un suspiro;
lavar mis manos de agosto
para poder ser pájaro,
para sentirme todo en mi derrame,
para que la esperma cante en la garganta;
para ahogar los ósculos
en la maternidad de mis uñas,
como si el viento
supiera la respuesta de lo que nunca fue,
como si el cuerpo fuera una bandera de lluvia
sosteniéndose sobre diez obscuros cuellos de cisne,
o como si de pronto
la diferencia entre la vida y la muerte
estuviese sostenida en la ventana de este sueño;
como si la muerte germinara su vagina tibia
en la garganta del eco
y no hubiere mayor diferencia entre la cópula y el miedo
y cayere la ternura en la desnudez del cielo
y sólo una lágrima marcare la distancia
entre la soledad y el encadenado rinoceronte ciego,
incapaces de volver sobre sí
para fornicar su eternidad
enverdecida de guitarras ebrias,
y tocar panderos del pubis
en su acuarela huérfana de rosas, en su navaja de viento.

Tengo que desnudarme otra vez ante el espejo,
recorrer mis testículos enfermos,
contabilizar mi cicatriz,

asomar silencio y lerdo por la verja de mi costado herido,
y lamer la llaga
hasta que la pus haga su corola y su guitarra,
hasta que la redondez del círculo eleve su corona
y un pájaro negro se devore
sin mayor tristeza que la sombra.

Tengo que cabalgar desnudo la sábana del hielo
y cantar
y lanzar al viento mi delgada flauta
para ser de fuego
y morir de nuevo en algún reloj
que no obscurezca mi vendaval de gaviotas.

Debo esta noche saborear la sangre,
el rápido áspid de la última navaja
mordiéndome la piel hasta los huesos
para inventar la puerta que ha olvidado el viento
y abrir las alas
y volar desnudo
la espalda transparente de otro sueño.

MI SOMBRA

a Aurora Gutiérrez Cota

Pájaro de ciego,
Lázaro del viento y catedral del agua en el silencio,
este cuerpo que fue mío
acumula en las costillas barcas y gusanos:
mapa del aliento,
la gusanada se sostiene en mi bandera.

" Yo no creo en la voraz acometida de la muerte. "
Dije, mirando mi esqueleto desnudo en el espejo.

" Soy pájaro-sombra en el abismo,
soy eco de la voz,
soy árbol de nube que llora versos:
virginal semilla de agua para la sed del cuerpo. "
Gritó mi perro,
y el silencio hizo eco a su lamento.

Madre:
He pecado de ser sangre de tu sangre
sin haberte merecido.

Un ángel persigue siempre a mi desdicha solitaria
indagando bajo su falda,
buscando la fruta dividida,
el golpe profundo del pubis,
la manzana del abismo,
la piedra.

Siempre he vivido solo, lo sabes.

En obscuras marionetas tengo la voz
encadenada al nocturno precipicio del amor,
aunque existen fugaces perros
que vienen de vez en vez a morder mi cuerpo,
para desangrarme
y que la lluvia deseque para siempre mi sombra enorme
de niño que nunca hubo deseado con pasión
abandonar ese rincón
donde tú me acariciabas tiernamente,
contándome historias tristes que ha olvidado el viento.

La delgada ventana
ya sólo sostiene miradas viejas:
ojos niños que reclaman con tristeza tu retorno
a mis empolvadas banquetas,
ojos delgaditos
que esperan tu sombra en mi balcón sin calle,
ojos miopes que ya no lloran,
que han caído lerdos al abismo
sin que haya una mano que les encaje una caricia.

Madre:
He sido sal de tu sal sin merecerlo.

Toro de la ternura,
enfermo ángel en líbido descaro
atravieso mi nostalgia indagando por las putas
en las obscuras tabernas del eco.

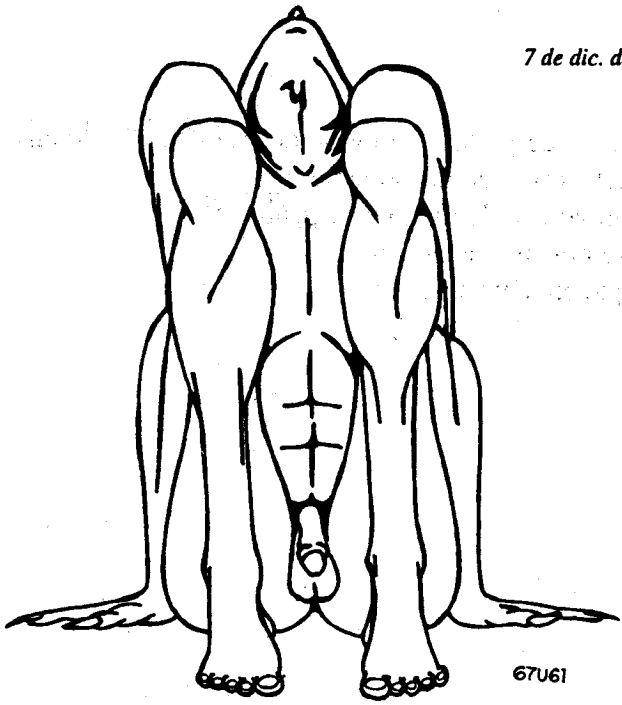
Se masturba mi locura
y mi río se derrama.
Entre mi delgado dactilar la muerte finca su cantata.
La Muerte es sonámbulo grillo en mi cabeza,
la Muerte clava su bastón en mi garganta,
la Muerte repite tu nombre en las paredes.

Madre:
He merecido el frío sin saberlo.

La huérfana guitarra conoce mi ladrido,
mi cometa sin espacio
y mi mascarón de ciego.

Robé parte de tu mar, pero, olvidé como volar
por eso la luna siempre llora,
y, con esa voz de golondrina que tienes, madre
suenas eternos carillones de sangre por mi estero,
donde, obscuro y lloroso siempre estoy,
intentando con vanos grillos
arrancar las cadenas que me impuso la nostalgia.

7 de dic. de 1990



METAMORFOSIS

I

Y será guitarra ante la luz del hielo.
Y Dios, tocando alguna balada de pájaro sediento
lamentará tu ausencia en cada puerto.

II

Y será la muerte en cada espejo.
Y la semilla de tu vientre germinará banderas,
y estaremos solos
tú y yo bajo un arco de peces.

III

Y será tu cuerpo todo, un vaso de arena bajo mi vientre:
tus pechos florecerán ventanas
bajo un volcán de fuego y serpentinas
y sabré por fin que no soy
sino que eres, y somos tú.

COMO UNA FLOR DE VIENTO

Como una flor de viento
se desnuda tu voz.

Cáscara del agua en la obscura boca del eco:
nota de piano sin costa
en la vagina del hielo,
carcajada de lluvia en la ventana,
abanico solitario en mi llanura,
sangre que derrama su cráneo en la banqueta.

Como una flor de viento,
ángel de mi cuerpo roto
se suicida tu serpiente voz en mi silencio.

TU NOMBRE SUENA DULCEMENTE

Angel niño,
tu nombre suena dulcemente en la sed de las guitarras.
Tu nombre dispara papalotes
como un solo carillón de pájaro perdido.
Tu nombre es una barca que lamenta
el óxido del llanto
y el olvido.
Tu nombre es una flauta
un arco que dispara contra el agua
la flaca mascarada de la Muerte.

SORDA PERMANENCIA

A la ciudad de La Paz

Nadie llama.
Una flor de peces germinó tu ombligo.
Cruces y barcas encienden la ausencia
en gaviotas de fuego y llanto.
Sirenas de plata se desbocan por tu vientre
y son otra vez de rojas amapolas
tus andamios de piedra florecida.

Nadie llama.
Ciudad fantasma, bajo tu talón obscuro
un caballo mastica ecos
escupiendo ausencia para cada estrella.
Más allá del amor y el odio
permaneces sordamente invulnerable.

Soledad de estas manos infinitas:
entre la lluvia y la muerte,
como un disparo
pasa la blanca sonrisa de las olas
y es de nuevo azul
la caricia del mar sobre tu boca.

Permaneces sorda en el abismo,
ciudad helada,
cubierta tu espalda con la navaja del cardo
alimentas a tu última gaviota
con leche flaca.

Nadie llama.
Incluso Dios, olvidó que existes.

1

Intento la eternidad lanzando mi vacío al eco.

MAREJADA

En el pico de cada pájaro duerme un niño.
La ciudad amanece desnuda
con la enredadera del sexo sosteniendo arañas.
En el pico de cada pájaro canta un niño.

Casi en la voz del Suicidio
muere un cisne de espuma
desplegando margaritas para la muerte.

El gerundio se hace eco y muere la sal.

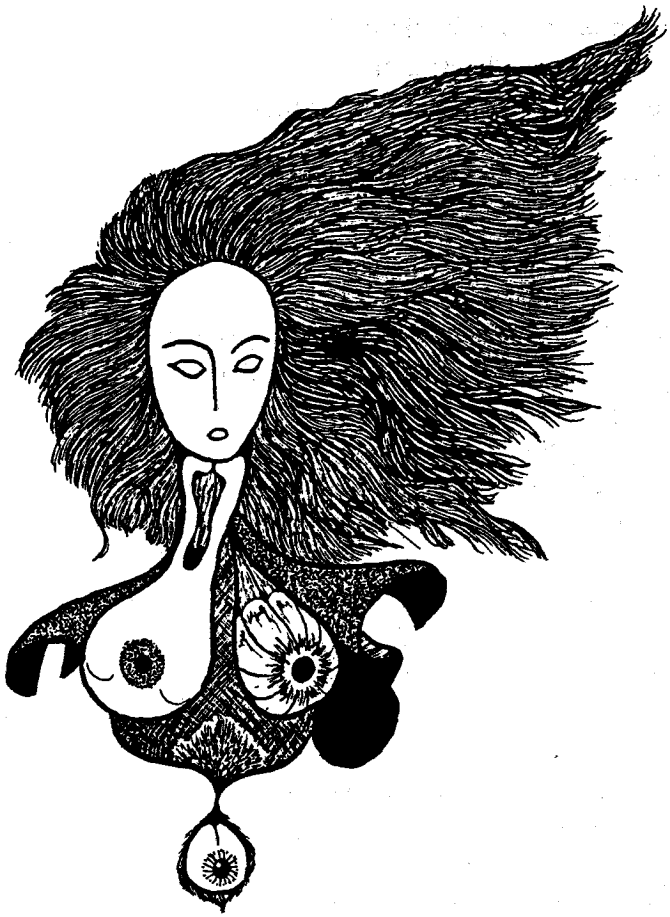
Una niña se desnuda
ante la luz abismal del viento,
su cuerpo, todo, estremece cerriles yeguas,
tamborilean suspiros la distancia abierta;
una flor de sangre explota entre sus muslos,
todo de fuego su aliento eleva torres,
todo de espuma su cuerpo pare una serpiente:
orgasmo del aliento para el caracol del yeso.

Una lenta marejada abandona barcas
sobre el ombligo de los huesos,
mástiles delgados como agujas
sostienen sobre la mirada su cruz de sueño.

Pasa el Diablo bajo su armiña capa
esculpiendo versos con pincel de miedo.
Siembra perros la noche
sobre la agronomía del cuerpo.

Relojes ciegos, caballos sin tiempo,
caminos de campana.
El gerundio hace eco al agua.

La sorpresa teje un grito por cada espejo
y la luna es otra vez de sangre
y de nuevo sale a la noche helada
el fantasma perplejo de las horas idas
descascarando minuto a minuto su tristeza.



GRITO SOLITARIO

a *Laura Elsa González Villalobos*

Necesito desesperadamente en mi naufragio
de la sal que florece margaritas en tu boca,
anclar mis uñas grises sobre tu cintura tibia
y arder, arder de noche
sobre la luna inmensa de tus pechos;
tener un solo rincón de agua
en tu crepúsculo abismado y lento
y arder, arder de noche
sobre la roca festejada de tu sexo;
lanzar mis redes minúsculas
al lirio luctuoso de tu ombligo,
romper de un golpe, con mi pico de acerada carne
la luna blanca que brilla festiva
en la noche inmensa de tu pubis;
florecer mis peces cristalinos por tu océano inmenso,
desnudar aún más mi cuerpo, ya desnudo:
hasta la flor intacta de mis huesos
y arder, arder la flor de mi esqueleto
en el fuego milagroso de tu seno.

ANGEL DE UNA SOLA NOCHE

Esta noche tengo alas.
Flota sobre mi cabeza una nube azul.
Mi desnuda joroba
Sostiene su babel sanguínea.

Suena en la penumbra la voz de un cisne
como una daga de sangre
que va cercenando sueños por la banqueta.
Canta en un rincón del miedo
un vagabundo ebrio
y el viento vomita estrellas en cada charca.

La muerte insiste,
empuja los cristales del cuello,
muerde con su carcajada mi pecho
dejando un largo hilo de hormigas transparentes
sobre la flor abierta del sexo,
escardando, en su inútil búsqueda de eternidad.

La noche llora sobre mis uñas.
Un espejo de luna está pariendo duendes grises
y la palabra del viento es cada vez más lenta:
se arrastra por las paredes una guitarra en su lamento
dejando grillos-violín en cada esquina.

La luna desnuda
sostiene sobre sus pechos un pez-campana.

Cae desde mi boca hasta el nadir del sueño
una catarata de sangre:
sueño una eterna fogata entre mis huesos
y me derramo gota a gota sobre mi propia sombra.

MUJER

" Tus manos son caminos
donde vagan estrellas con aroma a cielo "
Jacque Canales

Esta manía de escribir tu cuerpo
sobre la alfombra hielada del tiempo
y descubrirme, en penetrado silencio
mientras la noche cae en sus violines negros.

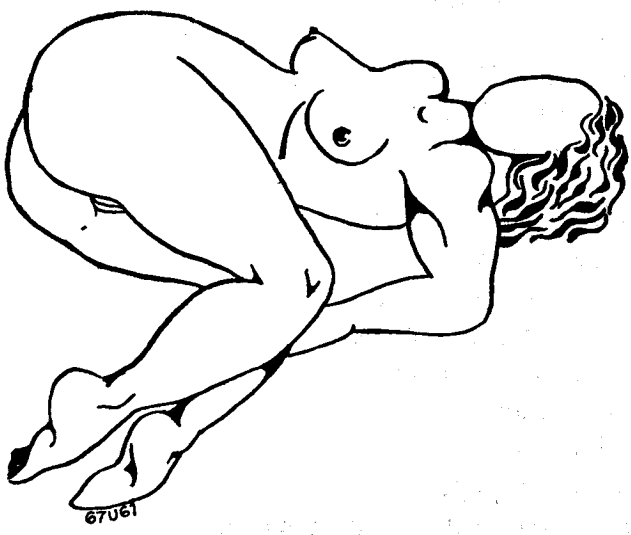
Esta manía de vestir tu cuerpo
de fuego o de hielo,
de hipnotizar con mi flauta tibia
a la serpiente serena de tus pechos,
de hacer nido en tus pezones,
de sembrarte mi plegaria en la mirada.

Esta manía de lanzarme en bandolera
por tu largo malecón obscuro
para sembrar una bandera lenguada
en el umbral perfumado de tu sexo,
para clavar mi pico en la flor de tus entrañas,
para dejar el polen de mi vientre
en la sima de tu mar tranquilo
arrullando a las abejas.

Esta costumbre casi milenaria
de andar escardando tu hálito temprano,
de lanzar mis anclas a tu perfumado cabo,
de olvidar mis palomas sobre tu arena,
de amasar sobre tu espalda
la sal de mi lengua;
de tallar ángeles
con el nácar de mis garras
sobre la piedra filosofal de tus montañas.

Esta manía de inventar tu bruma
y no ver el horizonte despejado,
de escuchar en la noche más delgada
los húmedos lamentos
de los largos caracoles de tus pechos,
de querer dormir al morféico ángel que me acosa
con su espada de labios
y querer morir sobre la cruz del alba
con mi serpiente clavada en tu sargazo.

Esta manía, mujer
de andar persiguiendo peces
en la ruta humedecida de tu sombra
y olvidar mi daga
ensartada en la ventana de tu cuerpo
destilando estrellas,
lengua láctea que te busca en los alambres
intentando eternidad con el suicidio.



I LOVE YOU, FOREVER

" ¿ Cómo será mi piel junto a tu piel ? "
Chabuca Granda

Bajo mi piel corre la sombra.
Engarzado en un cúmulo de gaviotas ebrias
sigo en mi abandono,
siempre pensando en ti,
en el rojo veneno de tu boca,
en la luz irisdicente que te nace en la mirada,
en ese aroma, orquídea azul
que suele abandonar ángeles sobre mi cama
cada vez que la morféica navaja
decapita a mi sonámbula niñez
sobre la espalda maculada de las rotas aguas,
y la luna, luna de sangre constante
me arroja un ramo de ojos
para que pinte acuarelas,
ojos de mirada opaca, como camellos
ojos negros, sostén de un collar de miradas lentas
donde tambores y pájaros
incuban fuego
hasta que la danza pluvial
desciende sobre los andamios del cuerpo.

Te amo, mujer
más allá de la constelación del eco.

Y LA NOCHE ESTA SOLA

El mundo se hunde lentamente,
y la noche está sola,
un pez de oro la busca tras visillos de la última ventana,
aquella única ventana para ver a Dios
aquella ventana escondida entre las piernas del agua
aquella ventana por donde pasa la sal
masturbando ángeles de mirada triste
ventana por donde asoma Dios
buscando su elefante y su tambor para danzar.

Llora en los alambres
una niña morena.
Una guitarra agoniza sobre la joroba del tiempo
desgajando cantos tristes,
y la noche está sola.

Un coro de perros fornica con la soledad en alguna esquina.

Arrastra su lengua la ternura
lamiendo la vagina del espejo,
el llanto le busca,
una mujer llora su plata lunar.
Pasa un pájaro de muerte
lanzando claveles al silencio.
Un árbol negro se fractura
y desde su raíz tronchada sale una serpiente pielplumada
lamiendo las orillas del aliento.

En la hendidura de mi mano izquierda
una gota de sangre azul florece nada.
Se masturba la locura.
El Amor derrama su cabello en la banqueta.

La noche está sola,
amarilla y lenta como un limón,
obscura:
orgasmo del falo cíclope,
caballo lunar,
reloj de arena.
Noche.
Noche, cabalgata de piel enfurecida.

Unos ojos, desde el fondo de un vaso
lamentan la última azucena
y la perdición del fuego:
se masturba Prometeo loco en su aeroplano, se rompe.

La cúpula celeste,
incapaz de soportar más dioses
cae por tierra
hasta los talones del polvo
y escapa un abanico de ángeles suicidas.

La noche está sola,
completamente sola y triste.

Y triste se lamenta en alguna charca que olvidó la lluvia.

SOMBRA SOBRE SOMBRA

Adán clama por Eva muerta.

Tus manos,
si se extienden al viento
para tocar su falda, su caballo, su lagarto
y su guitarra,
podrán tocar el instante, en que,
cual pájaro perdido
tu cuerpo y el mío
unieron la negritud del vuelo
sobre la cruz del sexo.

Y si tu cuerpo tornase al agua,
a los latigazos de un sol de sangre:
un eclipse de palabras bañará tu pecho:
sombra sobre sombra, mi esqueleto
buscará tu piel, tu órgano melado
y el fuego cristalino de tu seno
y tendré de nuevo la serpiente de tus dedos
incrustada como un dardo en el ombligo.

Bajo gruesa lágrima, mis desgastadas pestañas
lamentarán tu ausencia de años
y una salvaje gata enfurecida
desgarrará, lo sé
los pétalos aún impúberes lobos de mi sueño.

Si despiertas, Eva,
volverán los ángeles a soplar trompetas
y el pegaso cabalgará sobre la aurora
mientras mi piel se derrama por tu estero.

CRUZ DE SAL

Supongo, alma mía,
que por la sangre que baña hoy
los injustos alambres de mi cuerpo,
tendría yo una razón bastante hermosa
para tornar donde la luna es agua
en plumas de gaviota convertido,
en defensa de este amor
que por tu amor me rompe,
y desnudo, abismado en la piel de las guitarras
agitar mi velabén sobre tu costa
y volar,
volar mi desnudez de pájaro perdido
desangrando mi sed
por tus montañas
por la honda lentitud de tu rodilla
por el hueco salitroso de tu aliento
y el desnudo cabalgar de tus orquídeas;
supongo la caída
por la lengua de los fríos pentagramas,
como espejo negro, sin noche,
como espiga de aliento en flor de muerte.

Supongo, que
por amor
cabría en mi garganta tu navaja,
el águila sedienta de tu sexo
el golpe criminal de tu termita
y mi naufragio
mi negro naufragio de serpiente
en el hondo precipicio de tu sexo
y el olvido: mi alegre crucifixión de golondrina
sobre la cruz salada que arrastra el viento.

EN SECRETO

" Picture yourself in a boat on a river
with tangerine trees and marmalade skies "
Lennon-Mc Carthney

Deja la guitarra de agua
en un rincón donde tu sed no alcance.
Acepta con una sonrisa de sangre y leche
las dolorosas cadenas
que ha clavado la ternura en tu entrecejo
y no llores por tus golondrinas de alambre
cuando te alcance octubre
en su doceava luna,
fustigando los potros del llanto
por tus ojos,
en agujas marinas desahuciados.

Suicídate en secreto,
muere como un cisne verdadero:
en silencio,
abiertas las alas al sueño,
como un copo de nieve en medianoche de sangre,
como el canto del gallo, infinito y negro criminal de viento
que desglosa su filoso pincel
sobre la tela de un día interno.

Muere en tu sed
sobre el filo de la orquídea,
muere
en tu huérfana luna dactilar,
muere sobre tu espalda flaca,
ángel nocturno
ángel de esta sola noche
que viene descarnando paredes por los pétalos del aire.

Deja tus manos caer
en un arco de cráneos
retráctil reptil del sexo escarabajo lunar,
nocturna repetición del hielo,
deja que tu rostro multiplique a los espejos
más allá de tu muda marquesina,
más allá de Dios
y su ejército de escarabajos negros
y su polen de girasol quebrado.

Torna nada tu esencia,
flota tu plumaje
sobre la piel,
cabalga tu hongo
acuoso de palomas tristes
y alcanza el vuelo
con tu acuarela injertada de gaviotas negras.

Suicídate en secreto.

Eleva tu sombra
tras aquellos castaños ojos
que una tarde se han perdido
para volverse un corazón de sangre
en la cúpula del hielo.

A Dios se le descubre dormido
justo cuando la muerte ha justificado el vuelo.

ECO AL ECO

Una sola noche y muerte
el instante ha venido a morder la cadera de mi puerta:
indireccionada gaviota que reclama al eco
desde la honda garganta de un espejo.

Una sola noche
la muerte buscó mi sexo entre mi sábana desierta.
Mi guitarra triste
como un ángel desahuciado
agitó sus icarías
en la muda canasta que me absorbe,
una sola noche.

Mañana es un diamante olvidado en la banqueta
con su pedazo de sol
con su escarabajo y su espejo cojo:
una sola noche
Dios es Hombre
ante la crucifixión del sueño.

13 de junio de 1994.

2

La piel se bebe al tiempo en salada copa.

POEMA EN AZUL

Para Beda

I

Tan cansado estaba de esperarte
que inventé tu cuerpo en mi llovizna.

II

El fuego toca su pandero en la cornisa,
la mirada es pájaro que canta.
La luz
se desgaja vertical desde tu boca.

III

Amor
¿ Qué voy a hacer cuando naufrague
mi lenta codorniz en tu caleta ?

IV

Amor
¿ Qué voy a hacer cuando el olvido
ensarte su espadaña en mis paredes ?

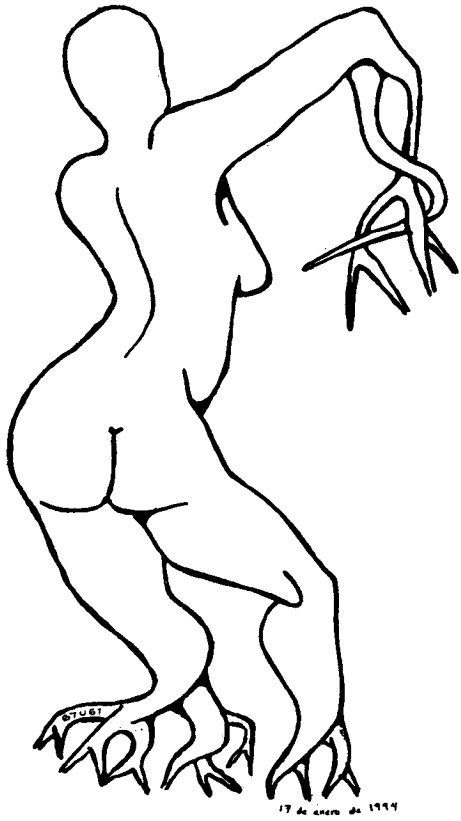
V

Amor
¿ Qué voy a hacer si estoy desnudo
vertical como un carrizo sobre la lengua del agua
y el viento se decide a la mordida
a romperme la piel hasta los huesos?

¿ Qué voy a hacer si estoy tan solo
desnuda hasta los huesos mi herradumbre
delgado como un gallo en el espejo ?

Amor
¿ Qué voy a hacer cuando el olvido me despierte ?

(13 de junio de 1994)



LA VAMPIRO

Prometió la eternidad mientras bebía mi cuerpo
mordiéndomer la sangre
hasta destriparme el grito.

Prometió la negritud perpetua
corriendo su lengua por mi sexo
hasta romper con mis paredes
y derramar la leche dulce
de mi elevada cisterna.

Prometió la muerte mientras libaba mi gaviota,
mis abejas albas,
mi metralla.

Prometió la lámpara celeste
el arco glacial
el queroseno,
la romba naranja del abismo.

Prometió la carne y el vino
la eucaristía de sal
la barcarola...

(La luz me descubrió vacío
en el roto cascabel de la basura.)

(13 de junio de 1994)

3

El infinito nace en la garganta del agua.

NOCHE DE LA MUERTE

Atrapada en un vaso
la muerte entreteje los verdes cabellos de una sirena;
un reloj se masturba en la cornisa del espejo
y la lluvia canta
como gusano sobre la pared del ojo.

Despierta la luz de su obscuro insomnio
y una carreta de grillos se desgaja
desde la cabellera del hambre
hasta la cebolla tristeza de los niños.

El viento multiplica su rapsoda.
La raíz de la lengua
abre su alerón al vuelo
entre la nariz quebrada del aliento.

En su racimo de pupilas en llanto
la tristeza es larga, larga
y la sed sangrienta del olvido
hace eco al galope de la lluvia en la ventana.

"¡Dios!". Reclama la jauría en la banqueta.
Grita la sal el nombre del amor
aunque nadie sepa quién es,
aunque le amen:
desnudos en desatada furia de mástiles
vencidos por el fuego.

Esta noche,
la piel se abre a su corola
y el hálito mueve su cola sobre los negros violines.

La Muerte llora en su vaso obscuro.

La guitarra agita su bandera en las campanas.
Caen del cielo cráneos tristes
y un caballo se come al polvo
entre la sangre y el odio.

La Muerte lamenta su niña ternura en los espejos.
El Diablo se bebe su grillo de agua
en el último rincón del polvo.

Anda cerbero arrastrando la lengua
entre las piernas del aire.

Está la Muerte solitaria
bebiendo su reloj
en el alcohol.
De los corales
sale una lengua amarilla,
eterna como un suspiro.

Y DEJA TU SAL SOBRE MI BOCA

Y deja tu sal sobre mi boca
cetrina desnudez del viento
atrapada en unicornes redes, obscura
vampiro sempiterno que me ataca,
que muérdeme la voz y los talones
con dientes de serpiente
y de paloma.

Pequeña amante,
amiga niña prostituta,
flor de pétalos inermes,
flor de sal,
cocodrilo piel de leche.

Que la hiel no olvide que conozco
el aro perfumado de tu abismo,
el rosa semiótico del aire
y el púrpura sediento de tu boca.

Deja en mis uñas
tu escalera
la boca estival de tu hormiguero
la pólvora derrame de tu sexo.

Pequeña amante
madre amiga prostituta,
ángel de alas serpentinas,
vaso de sol,
leche del aire.

Pequeña amante
hermana pupila prostituta,
sal de viento.

No olvides mariposa piel de leche
que mi húmedo bastón ha recorrido
la huella perfumada de tu pubis
anclando mi caleta en tus abismos,
dejando mi pájaro sanguíneo
clavado a la garganta de tu orquídea;
no olvides que mi arena hizo una estatua
con árboles de semen derretido
sobre el águila tranquila de tu seno
en noches que no existe la nostalgia.

No olvides que he sembrado mi camino
en largos caracoles de tu huella
sonriendo desde el viento mi caballo, mi arpa
mi espada y mi sombrero,
mi diablo que agotado se desmaya.

Deja tu sal sobre mi boca,
tu arco, tu carreta, tu barcaza
para que el mañana no me sorprenda desnudo
y tenga historia de fantasma mi recuerdo.

21 de octubre de 1990

4

Angel ciego
¿ Qué harás cuando descubras a Dios llorando
en la última soledad de tus abejas ?

ANGEL VIEJO

todavía es un dios, pero un dios desterrado
que sigue soñando y con su sueño maravilla al destierro.
Dionisio Ridruejo

Araño mis costillas
y lloro una tumultuosa soledad.
Muerdo el piso,
tumbo paredes,
decapito fantasmas de polvo
sobre la triste mesa,
derramo guillotinas locas
entre las piernas del vidrio.
Camino silencio las calles más obscuras
con las últimas plumas de mi vuelo
abandonadas
sobre la puerta dactilar del ojo
más allá de la vieja antigüedad marina.
Miope, sordo y casi mudo
voy por las azules ventanas
asomando mi corazón desierto.

24 de julio de 1992

POESIA, AMOR INCURABLE

" No eres hombre, eres un ángel."
Elizabeth Beda

Nunca sé cómo inicia este suicidio,
este volver a darme a la palabra.
Cierro puertas y ventanas,
quemo direcciones,
fracturo espejos,
asesino y devoro a los pájaros más obscuros,
me niego al amor,
reniego de mi espíritu delgado,
corto las venas a mi numen
y lo veo desangrarse, tirado en el piso;
muerdo las manzanas del abandono
y su jugo corre por mi cuello,
me inunda,
y, creyendo que ya he vencido a la Poesía,
ésta asoma por cualquier rincón de mi penumbra,
me sonríe
con su boca de niña
y caigo de nuevo en el abismo
con mi máscara de bardo
y mi corazón de ave.

24 de julio de 1992

¿ QUE LE VAMOS A HACER ?

¿ Qué le vamos a hacer ?
Hemos llegado al mundo
cargando sobre la espalda nuestro costal de tristezas,
a pintar palabras de amor por las paredes.
Imposible abstenerse.
Cada día dejamos nuestro corazón en cualquier papel
y nuestro desnudo esqueleto es cada vez más verdadero
sobre la cara del polvo;
andamos a grandes pasos rumbo al triste cementerio,
deshojando golondrinas de ojos negros,
acuchillando ángeles,
negando la flor del esperma y la sombra,
pero, si nos sonríen las abejas
dejamos nuestro caballo de huesos en el camino
y abandonamos la nao a un sueño que no termina.

24 de julio de 1992

NOCTURNA EBRIEDAD

No volverán aquellos días de ayer,
lo sé.
Mi corazón será paloma en llamas
hasta que la ceniza me torne nada,
lo sé.
La Soledad seguirá sobre mi esqueleto
y la hiedra borrará del camino toda huella
y nadie nunca sabrá de mi dolor nocturno,
lo sé.
Sé que cada poema
es un pájaro que vuela con sus propias alas
y que su vuelo genera soledad y olvido
y que, al final, de mí
sólo quedará un montón de huesos
que la dentadura del viento cambiará por polvo,
sin que importe para nada la palabra,
lo sé,
sé todo esto,
pero, esta noche tengo alas
y quiero disfrutar mi vuelo !

24 de julio de 1992

NO IMPORTA

No importa si no amanece.
Mis ojos han quedado a solas
sobre la fría joroba de un plato lunar,
llorando de un amor, ya viejo
y un cuervo negro terminará por devorarlos,
entonces tendré mi abrigo de eternidad
y mi cascarón de olvido.

La noche,
en su tren redondo robará mi voz
y mi esqueleto partirá de casa con su carroza gusanada
y su demonio de ojos claros
y su Dios adolescente
y su lámpara que canta
y su guitarra de abril
y su almanaque de cráneos
y su barcaza sin vela, naufragada en la piel del agua.

Mis ojos terminarán en el vientre de los cuervos
y será el silencio
pero,
esta última estela de mi llanto
hará que canten en verano las hormigas.

24 de julio de 1992, La Paz BCS

31 marzo 93
67U61

Pág.

INDICE

Prefacio 11

AQUEL QUE FUI, VOLVIÓ LLORANDO

El ayer retornó desnudo 15
IMAGINA MI MUERTE 16
ANGEL CIEGO 17
SOLO SOY LA MUERTE 18
PEZ DE PIEDRA 19
RECLAMO 20
NEGRO CREPUSCULO 21
ELOGIO A LA SOLEDAD 22
AQUEL QUE FUI, VOLVIO LLORANDO 23

NARCISO AL BORDO DEL INSOMNIO 31

ESPIGAS DE SOMBRA

AUSENCIA DE LA SOMBRA EN MI 39
PAGINAS ROTAS 42
ALASROTAS 43
FANTASMA DE LA MUERTE 44
ALTO TRIGO 45
ERES MUJER UN GRITO DE SAL 46
ARENA 50
EN DESNUDOS CARACOLES 51
ESPIGAS DE SOMBRA 52
NO ME PERDONO NI LA SANGRE 53
PIEDRAS EN LAMENTO 54
POEMINIA SENTIMENTAL 55
SAL DE FUEGO 56
RESUMEN 57

HOMBRE QUE AMÓ 61

ANGEL DE UNA SOLA NOCHE

LA NOCHE CAE EN CLAVELES NEGROS 69
TOTAL, DESNUDA POESIA 72
CARTA DEL SUICIDA 77
MI SOMBRA 79
METAMORFOSIS 82
COMO UNA FLOR DE VIENTO 83
TU NOMBRE SUENA DULCEMENTE 84
SORDA PERMANENCIA 85
Intento la eternidad 86
MAREJADA 87
GRITO SOLITARIO 89
ANGEL DE UNA SOLA NOCHE 90
MUJER 91
I LOVE YOU, FOREVER 93
Y LA NOCHE ESTA SOLA 94
SOMBRA SOBRE SOMBRA 96
CRUZ DE SAL 97
EN SECRETO 98
ECO AL ECO 100
La piel se bebe 101
POEMA EN AZUL 102
LA VAMPIRO 104
El infinito nace 105
NOCHE DE LA MUERTE 106
Y DEJA TU SAL SOBRE MI BOCA 108
Angel ciego 110
ANGEL VIEJO 111
POESIA, AMOR INCURABLE 112
¿ QUE LE VAMOS A HACER ? 113
NOCTURNA EBRIEDAD 114
NO IMPORTA 115

PIEDRAS EN LAMENTO
Terminó de imprimirse el 15 de enero de 1995 por Editorial Cronopios y el FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A.C.
La edición consta de 500 ejemplares y estuvo bajo el cuidado de su autor.